

Arturo Castro Esquivel



En mil novecientos veintisiete, Arturo Castro Esquivel, siempre bajo el seudónimo de Arcases, las tres sílabas iniciales de su nombre, publicó su segunda novela Minucias.

No es de aventuras como El tesoro de rajah, ni tampoco se desenvuelven en exóticas regiones ni entre raros personajes. En Minucias dirige los ojos el novelista hacia la propia ciudad en la que nació. Trata de hacer una pintura de la vida social josefina, si bien cree con modestia exagerada, que falló en el intento primitivo.

La obra en estudio pertenece a lo que podríamos llamar novela urbana. El escritor se satura de desilusiones ante la vida de la ciudad nativa y ante las existencias, muy parecidas y muy diversas, de quienes en ella ejercen sus variadas actividades.

Argumento sencillo. Concluidos con éxito sus estudios en una universidad londinense, Gustavo Andrade vuelve a su patria. Viene repleto de buenas intenciones, herida el alma en lo más hondo.

Allá perdió, robado por la muerte, el amor de sus amores, una italiana de oscuros cabellos y de brillante espíritu.

Si bien muchas señoritas de su clase desean conquistar las atenciones del recién llegado médico, si bien las murmuraciones lo casan hoy con una deliciosa josefina y mañana con una romántica solterona, lo cierto es que en su espíritu domina el inolvidable recuerdo de la sin par Isabel.

Dije 'sin par' y no puse atención en el hecho de que en la capital josefina, casi ignorada, crecía una doncella gentil,

Ángela Acevedo, en cuyo semblante de virgen y en cuyo cuerpo de divinas formas se reproducían el rostro Inefable y las curvas armoniosas de la italiana difícil de olvidar.

Surge un nuevo amor, de reminiscencias indecibles en el mancebo, de delicias ignoradas en la doncella.

En tenue trama, como se ve. Le sirve al joven escritor para hacernos conocer interesantes detalles de una vida social que muchos aspectos dignos de crítica presenta. Aprovecha Castro Esquivel todo instante para señalar, con índice de fuego, cuanto, a su juicio de joven sano, debe ser corregido.

Los caracteres bien descritos, unos; a los otros, talvez, podría haberles dedicado más cariño. A pesar de ello, un magnífico conjunto que merece todo estímulo.

Se observa un progreso evidente. El escritor de *Minucias* es más hábil que el de *El Tesoro del rajah*. Hemos de encontrar de nuevo a Arturo Castro Esquivel. Estamos seguros de que, en su próxima novela han de surgir nuevas y valiosas perfecciones, especialmente en el estilo.